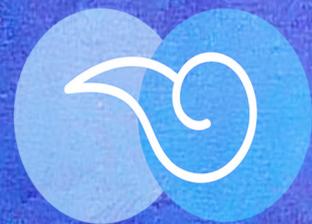


Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas

Vol. 2, núm. 3, enero-junio 2016 ISSN 2448-5241



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

Las damas de la eternidad*

Pedro Agustín Tec Chim

Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas
Licenciatura en Arqueología

Recibido: 31 de marzo de 2016.

Aprobado: 20 de abril de 2016.

Introducción

Las damas de la eternidad es una colección fotográfica en blanco y negro que describen la vida cotidiana de las mujeres de la comunidad maya yucateca de Ixil, Yucatán. Este trabajo se centró en el quehacer cotidiano y en el conocimiento ancestral de estas personas. Se considera que aquellas son testigos de la historia y la cultura, y resguardan estos conocimientos que van transmitiendo a sus descendientes.

Ubicación

Ixil se localiza en la parte norte de la península de Yucatán y limita con la Costa del Golfo, se encuentra a 25 kilómetros de la ciudad de Mérida, Yucatán, México. La etimología de “Ixil” se refiere a un lugar en donde brota el agua: *Ix* (apelativo femenino) e *il* (orina, agua) (Barrera Vázquez, s/f), que podría hacer referencia a los sistemas de agua o cenotes que se encuentran cercanos a la comunidad, principalmente el que se encuentra frente a la Iglesia. Los pobladores mencionan que en el cerro que se encuentra en la parte trasera de la Iglesia, brota agua. En el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán, recibe la clave 16 Qd (4) de rango IV, que se caracterizan por ser conjuntos aislados de dos o tres plataformas (Garza Tarazona y Kurjack, 1980). El clima es cálido subhúmedo, con lluvias en verano y también seco, y muy cálido por la cercanía a la costa (Centro estatal de Estudios Municipales de Yucatán, 1988).

Entorno sociohistórico

A principios del siglo XIX, se descubrió un documento colonial conocido como *Chilam Balam* de Ixil o *Códice de Ixil* que está escrito en lengua maya con caracteres latinos y contiene información de tipo astronómica y herbolaria (Barrera Vázquez y Silvia Rendón, Caso Barrera, 2012). Probablemente fue-

ra escrito junto con sus homólogos en la parte norte de la península de Yucatán (Makemson, 1951). A finales del siglo XX se descubrió un conjunto de testamentos del siglo XVIII, escritos en lengua maya, que se referían a la manera en que los próximos difuntos disponían de sus bienes, también nos ofrecen información sobre la manera de disponer la herencia, la sucesión, los bienes materiales, tendencias económicas y la forma en que se hace el traslape entre las normatividades indígenas y las españolas. Este trabajo fue publicado con el título de *Life and death in a maya community: The Ixil testament of the 1970's* (Restall, 1995, 2001).

Las exploraciones arqueológicas se inician a mediados del siglo XX cuando Ralph Roys visitó el pueblo de Ixil y de ello menciona: “Partly demolished are still to be seen beside the churches at Ixil, north of Conkal, and at Yaxkukul, north of Tixcocob” (Roys, 1952, p. 177). En su mapa (1952, p. 135, figura 1) muestra el municipio en tiempos coloniales y menciona la visita a la iglesia y el estado en deterioro de las construcciones arqueológicas. Menciona que a dos kilómetros del pueblo de Chicxulub encontró al menos 5 estructuras, la más interesantes en la Hacienda Lactun. José Tec Poot hace el reporte de muros militares conocidos como trincheras, que están muy cercanos a la costa. Barrera Rubio reportó una bala de cañón en la hacienda Xcomchen. Los trabajos etnográficos han estado a cargo de Jose Tec Poot (1983, 1985), Neybi Chan (2009), Eliafany Quintal (2011) y las crónicas de Orilla Canche (1995, 2005).

Mujer y vida

Una mujer maya yucateca, como me lo contaron, tiene conocimientos de sus ancestros, cosas con las que nacieron, crecieron y fueron resguardando.

Nacer y crecer en un pueblo viene muchas veces condicionados por el honor familiar o la descendencia de sangre, es siempre importante resguardar el honor y la dignidad, más si se es mujer.

Las diferentes etapas de la vida pueden ser guiados por ciclos o rituales que dan paso. Ya desde la concepción y al saber que es una mujer, se piden tratos específicos a la recién embarazada como: masajes específicos, cuidados especiales por el clima, la forma de la luna o algunas peculiaridades de la comida. Durante la infancia, un ritual importante es el de la designación del cordón umbilical, que debe ser enterrado en el fogón para que la niña permanezca cerca de él; así, cuando ha llegado el momento del *hetzme*, la niña recibirá elementos importantes de su género, por ejemplo: se le entregarán hilos para bordar, algo relacionado con la cocina, ropa, etcétera.

Al crecer, la niña debe pasar más tiempo con su madre y familiares femeninos para ser cuidada. Tradicionalmente, una mujer debe tener horarios de entrar en su casa, seleccionar sus amigas, participar en eventos sociales como la jarana, gremios, corridas. Durante una parte de la adolescencia, se inicia la enseñanza de las tradiciones culturales que deberá llevar en su vida adulta. A veces, la vida adulta se marca por estar casada o por tener hijos.

Trabajo laboral

Desde muy temprano, a las 5 de la mañana, se inician las labores de atención al esposo y a los hijos que van a la milpa. Sus labores deben incluir cocinar, tortear, bordar, atender a los animales del co-



rral y al pequeño huerto que está dentro de su terreno o cercano a él y cuidar a los niños o nietos pequeños de la familia. Otras ocupaciones no convencionales son: realizar limpiezas con hierbas, sobar, preparar brebajes, hacer curaciones espirituales o rezar.

El conocimiento ancestral

En pláticas registré un mito de la creación del pueblo:

Estaba el cielo negro y *Chaak* -dios de la lluvia- le pidió a un sirviente, un *ckaak* menor, que le diera un calabazo para regar la tierra, pero este servidor se equivocó y le dio un calabazo con tormentas. El mito dice que hace mucho tiempo llovió mucho y que del cielo cayeron *mules* (montículos prehispánicos) y que ahí quedaron atrapados los aluxes; en ese tiempo los *pusoob*, quienes habían construido mucho de las cosas antiguas construyeron barcos de piedra que se hicieron duros y murieron ahogados con el diluvio. Entonces el dios del cielo mandó un perro a limpiar, pero este se comió todo lo que murió y el dios lo castigó.

Se piensa que el agua sale de la tierra y a veces sube al cielo a través de los cenotes.

Hay rituales en los que no puede participar una mujer, pero ella sí tiene conocimientos de cómo se hacen, por ejemplo: el *chachak*, en qué se debe tomar agua de cenotes y hacer bebida a los dueños del monte.

Las mujeres a veces tienen una participación en los rituales, pero es lejana. Sucede que la menstruación les veda la entrada en esos rituales. En otro ritual llamado *kex*, puede ser ella quien lo realice entonando cantos a la casa, o bien haciendo el entierro ritual dentro la casa maya; puede ser un animal pequeño como un pavo, pollo o incluso un metate o piedra.

La participación clave en rituales casi siempre está en la preparación de la comida y de algunos ornamentos que se utilizan, como: flores, semillas, incienso, velas, etcétera.

En la edad adulta, el conocimiento amplio de la vida se transfiere a sus hijos e hijas. La vida maya va muchas veces entrelazada con el mundo místico. Algunas acciones no deben realizarse por temor a ofender a lo sagrado, hay enfermedades que dañan al espíritu, no al cuerpo, por ello necesitan una curación espiritual o de limpieza o de hiervas. El paisaje en que se nace marca nociones de la vida. El hombre nace en un universo y forma parte de él.

Enseñan a tener respeto a la lluvia, a los tornados, a la tierra, al monte, a los cerros, cenotes o mar. En sus narraciones, el Universo está vivo, lleno de vida; a veces con un protector que puede ser un viento que se transforma en animal.

Conclusiones

Brevemente se detalló la vida cotidiana de una mujer. La intención de este trabajo es mostrar la fuente de información que los pobladores de una comunidad tienen sobre su cultura y sobre el espacio en que nacieron y viven con su comunidad. Una mujer preserva a la eternidad sus conocimientos y los transmite a sus descendientes.



Bibliografía

Barrera Vasquez, Alfredo *et al.* (s/f). *Diccionario maya Cordemex*.

Barrera Vásquez, Alfredo y Silvia Rendón (1974). *EL libro de los libros del Chilam Balam*. México: Fondo de Cultura Económica.

Centro estatal de Estudios Municipales de Yucatán (1988). *Los municipios de Yucatán*. Yucatán: Secretaría de Gobernación, Gobierno del Estado de Yucatán.

Chan Martínez, Naybicarely (2009). *Cosechando identidad: Las cebollitas de Ixil*. Memoria etnográfica, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY.

Garza Tarazona, Silvia y Edward Kurjack Bacso (1980). *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*. México: Secretaria de Educación Pública, INAH.

Orilla Canche, Juan Francisco (2005). *Crónicas de Ixil*. Merida, Yucatan: CONACULTA, PACMYC.

Orilla Miguel Angel (1995). *Jose Tec Poot. Una vida dedicada a los mayas*. Mérida, Yucatán, México: Editorial Talleres Gráficos del Sureste.

Restall, Mathew (1995). *Life and death in a maya community: The Ixil testament of the 1970's*. Lancaster, California: Labyrinthos.

Roys, Ralph (1952). Conquest sites and the subsequent destruction of Maya Architecture in the interior of Northern Yucatan. Washington, D.C.: Carnegie Instituto de Washington, Núm. 54.













Contacto de colaborador

Pedro Agustín Tec Chim
<peterajaw@yahoo.com>

